

A los Indios *

Las elecciones para el Congreso del estado se acercan, y vosotros, hijos de razas generosas y desgraciadas, debéis trabajar por el triunfo de los liberales *puros*: si aspiráis a recobrar la dicha y esplendor que disfrutasteis en los tiempos de Nezahualcóyotl; sin los rasgos de barbarie, que mancharon la cuna de vuestra sociedad, y con todos los recursos en que abunda la ilustración del siglo, podéis recobrar el perdido imperio de la América. Cortés no existe y no existirá ya otro Cortés, ¿por qué vuestra libertad no ha despertado? Considerad que no sólo se os opreme, sino que vuestros enemigos se avanzan a asegurar que no pertenecéis a la especie humana.

Elegid diputados que trabajen por vosotros. No todos vuestros deseos pueden cumplirse inmediatamente; pero entre las cargas que os fatigan, hay algunas de que os aliviarán con empeño vuestros amigos los *puros*. Los *puros* son los únicos partidarios que os aman, pues los santanistas os quieren para soldados de su jefe, los monarquistas quieren reconquistaros, y los *moderados* os quieren vender como han hecho en Yucatán con vuestros hermanos. Todo indio debe ser *puro*, porque los indios son desgraciados y los *puros* quieren que todos los desgraciados mejoren su suerte.

Vuestros enemigos os quitan vuestras tierras, os compran a vil precio vuestras cosechas, os escasean el agua aun para apagar vuestra sed, os obligan a cuidar como soldados sus fincas, os pagan con vales, os

* Temis y Deucalión, Periódico Político, t. I, núm. 2, 6 de abril de 1850, pp. 1-4; en Obras Completas, t. III, pp. 400-403.

Ignacio Ramírez

maltratan, os enseñan mil errores, os confiesan y casan por dinero, y os sujetan a obrar por leyes que no conocéis; los *puros* os ofrecen que vuestras jueces saldrán de vuestro seno, y vuestras leyes de vuestras costumbres, que la nación mantendrá a vuestros curas, que tendréis tierra y agua, que vuestras personas serán respetadas, que vuestros ayuntamientos tendrán fondos para procurar vuestra instrucción y proporcionaros otros beneficios.

Nunca deis vuestro voto sino a un *puro*. Ved con suma desconfianza a los dueños de las haciendas, a sus mayordomos, a los eclesiásticos, a todos los ricos, a todos los que se dejan que les beséis la mano, porque la mayor parte de éstos tienen interés en que permanezcáis pobres e ignorantes. Pedid consejo a los *puros*. Conservad la paz con vuestros enemigos, sin que por eso os entreguéis en sus garras.

En el estado no hay industria ni comercio, y así todos sus gastos deben salir de su riqueza territorial, que es bastante para cubrirlas, porque importa muchos millones de pesos y cada año pudiera aumentarse, si los hacendados fueran un poco más inteligentes y laboriosos. Para los gastos públicos se necesita menos de un millón, y éste no puede salir de los pobres, mientras que entre los ricos se gasta el doble en vanidades.

El hacendado tiene capital y ganancias, mientras el indio, por lo común, tiene sólo un mezquino salario, que ni entre las ganancias, ni entre los capitales puede calificarse.

El rico, si pierde sus ganancias, queda con su capital; el pobre, si pierde su salario, perece en la miseria.

El rico puede cambiar su capital, el pobre no puede venderse.

Ya se preparan millares de recaudadores para arrancar a los esposos, a los padres y a los hijos del seno de sus familias, o para obligarlos a huir a los bosques y a convertirse en ladrones y en asesinos, para que los hacendados no paguen ni la contribución irrisoria del tres al millar. Los *puros* ofrecen sacar legalmente el dinero de donde lo hubiere.

A los indios

Pertenecemos a las clases abatidas y es la mejor garantía que podemos daros, ¡oh indios!, para ayudaros en vuestras justas pretensiones; no volváis a contar con *el puro* que cuando llegue al poder no cumpla religiosamente sus compromisos.

No desesperéis por vuestro actual abatimiento, pues debéis saber que más allá de los mares por donde veis salir el sol, existen muchos pueblos, que se encuentran tan miserables como vosotros y que, no obstante, se esfuerzan por alcanzar la ventura.

Los rusos son los indios del zar, los italianos son los indios del papa, los españoles, los alemanes, los franceses son los indios de sus caciques y ya no quieren serlo, que busque nuestro actual Congreso indios en otra parte.

Paz, prudencia, constancia, ¡oh indios!, y confianza en los *puros*, y si a nosotros nos sobreviene alguna desgracia, sabed que somos mártires, porque somos vuestros defensores. Vosotros podéis hacer mucho, ¿no fuisteis los compañeros de Hidalgo? ¡Volved los ojos al Monte de las Cruces y alentaos!